

PROLOGO

Pocos edificios andaluces cuentan con una carga histórica tan llena de significado como la Alcazaba de Almería, emblema y señal de su identidad como población.

Aunque no encontremos aquí la riqueza y el lujo de Madīnat al-Zahrā' o de la Alhambra, supera a estas en amplitud de su desarrollo y en tanto que exponente más fiel de toda la historia de una ciudad.

Diversa, contradictoria a veces, múltiple. Fortaleza pero también palacio y pequeña ciudad. Monumento y gran yacimiento arqueológico, es resultado de la suma de innumerables transformaciones. Conquistas militares (1014, 1147, 1157, 1489), catástrofes naturales (terremoto de 1522, por ej.), amplia iniciativa constructiva (de singular importancia durante época taifa) y remodelaciones constantes (segunda mitad del s. XII y del XIII, de 1522 a 1586, etc), se han sucedido supultando los restos anteriores hasta hacerlos casi irreconocibles.

Olvidada, relegada. Con el paso del tiempo se la declaró Monumento Nacional en 1931 gracias a la iniciativa -entre otros- de Leopoldo Torres Balbás. Años posteriores vieron iniciarse discutibles obras de excavación, restauración y adecentamiento.

A su pesar, la Alcazaba almeriense es una gran desconocida para la bibliografía científica. Y ello por falta de información de las actuaciones y extraña "pérdida" de documentación que debería acompañarla. Afortunadamente, se ha podido rescatar a nivel personal alguna planimetría antigua que reproducimos, fotos de materiales arqueológicos y datos de interés, que obran en manos privadas, lo que palia -si bien de modo muy parcial- una situación anómala.

Con estos inconvenientes pretendemos abordar una primera reflexión arqueológica sobre el conjunto, centrándonos en el estudio de los restos del impulso constructor del gran califa cordobés an-Nasir y sus sucesores a lo largo de la segunda mitad del S. X..